



MISTRAL

Journal of Latin American Women's
Intellectual & Cultural History

Gabriela Mistral Murió Aquí (Un Poco + Al Norte)

Luis Correa-Díaz, University of Georgia, US

Para citar: Luis Correa-Díaz. 2022. "Gabriela Mistral Murió Aquí (Un Poco + Al Norte)." *Mistral: Journal of Latin American Women's Intellectual & Cultural History* 2 (1): 84-85, <https://doi.org/10.21827/mistral.1.39924>

Gabriela Mistral Murió Aquí (Un Poco + Al Norte)

en un país sin nombre voy a morir,
vaticinó la poeta sobre su propio
final, en su testamento, no obstante,
dejó expreso que debía ser no otro
que Montegrande, un pequeño pueblo
en medio del Valle de Elqui, el sitio
de descanso para sus restos mortales
—que aún no lo hacen, recuérdese,
del todo debido a la triste historia
por la que ha transitado su mandato
que legara los derechos de publicación
sudamericanos en beneficio absoluto
de los niños de sus rondas sin tiempo—,
yo me pregunto de vez en cuando
si lo mismo me va a ocurrir a mí, escrito
tengo con firma de abogado y testigos
que es mi deseo, manifiesto en sano
juicio, que se me creme y que las cenizas
se esparzan sin mayores ceremonias
sobre las aguas de la Caleta Portales
—nada puedo garantizar a la fecha
respecto a lo que pudieran producir
económicamente mis obras poéticas
y académicas, hasta el momento 0
casi, pero sí me gustaría que llegara
a los comedores para aquella gente
en situación de calle en Valparaíso—,
lo más probable es que así suceda y
que muera de un ataque al corazón
en este *país sin nombre*, imaginando,
como americanista cabal que soy,
calcada llévola su recadería, un río,
un árbol, una limestone o la huella allí

que siempre estuvo —I mean before
we humans— de un *Merychius elegans*
extinto hace millones de años, entonces,
se me ocurre que why not Winnemucca
if we really wanted vernos retratados
for ever en uno de los oldest petroglyphs
that have been dated in North America
y que carved contiene the first *escalera*
al cielo en estas tierras a su ancho y
largo de la inevitable carrera de salvación,
la espacial, pero ahora que recuerdo bien
aquello que aprendí con un monje un día
(me) lo repito porque tal vez en no tenerlo
esté lo mejor de sí y a pesar de sí misma,
que los nombres son como esos alfileres
sangrientos en el mapa de un general o,
similarly, los finitos de un coleccionista
de insectos, o, en definitiva, las sílabas
balbuceantes de nuestro TOC adánico

Luis Correa-Díaz
University of Georgia